



PANORAMA GLOBAL

Crisis y Pandemia

El Centro Ecuatoriano de Estudios Internacionales (CEEI), en asociación con la Escuela de Relaciones Internacionales de la UIDE, presentan el décimo número del Boletín Panorama Global a fin de contribuir al análisis crítico y al debate de importantes temas internacionales que serán abordados, con una periodicidad bimensual, desde una perspectiva académica.

PRESENTACIÓN

Esta décima edición de Panorama Global, luego de un arduo esfuerzo y enriquecedor debate que se inició 21 meses atrás con el lanzamiento de su primer número, sale a la luz en medio de la pandemia mundial del coronavirus. Por eso, su contenido versa sobre algunos temas que analizan, desde diversos enfoques, su desarrollo y sus efectos. Las universidades, los tanques de pensamiento y las sociedades históricas están recopilando y procesando muchas historias, datos y versiones de cómo las personas están experimentando una crisis de salud pública global en expansión: bases sobre las cuales los historiadores escribirán cuando recuerden la pandemia de coronavirus de 2020.

En este contexto, se torna relevante mencionar los juicios actuales de algunos grandes pensadores de lo que el mundo vive, del impacto en el orden mundial y de los inciertos escenarios futuros, lo que es materia de uno de los artículos de este número.

En el caso ecuatoriano, por su parte, uno de los pasivos más graves y de mayor duración es la profundización de la informalidad laboral que se describe nítidamente en el título de uno de los artículos como "la eterna pandemia ecuatoriana", como corolario del agudo decrecimiento del empleo formal que se calcula en 650 mil en este año 2020 y la necesidad de flexibilidad laboral que permita una movilidad paulatina de trabajadores informales hacia la formalidad.

Importante es la reflexión sobre la viabilidad o no del cambio de paradigmas, a propósito de la profunda crisis económica y de la frustración de la comunidad ante la descomposición política y social luego de más de un decenio de la mayor abundancia de la historia, oportunidad desaprovechada al amparo de un velo ideológico fracasado y de la delincuencia organizada, como se lee en una de las contribuciones.

Efectos de ciudades sin ciudadanos, de nuevos modelos urbanos, son algunos de los puntos que se extraen de otro artículo, a más de que, sostienen sus autores, se asiste a una

crisis multidimensional de la postpandemia que ya se siente y que, de no lograrse consensos, se vislumbran nuevas protestas bajo formas de explosiones sociales.

La falta de comprensión amplia de la "economía política de la política económica" como se lee en otra contribución, en referencia al programa económico del Gobierno ha impedido priorizar en la sostenibilidad del consumo y en la liquidez de las empresas para sostener la oferta y el empleo. Reconoce el autor, no obstante, que una de las razones es que Ecuador no posee la misma capacidad de expansión fiscal que otros países de la región, ni cuenta con altas cantidades de Reservas Internacionales para poder inyectar mayor liquidez en la economía. Agrega que desde la perspectiva de la Sociología Económica la presencia del Estado es fundamental para generar desarrollo económico y afrontar las crisis y concluye que, lamentablemente, el gobierno olvidó poner en la mesa todos los debates de la economía política, con el fin de generar políticas basadas en evidencia empírica y datos reales.

Finalmente, en la contribución sobre la crisis sin precedentes que está dejando el Covid19, el autor del artículo afirma que tomará tiempo a las economías del mundo recuperarse, siendo las de América Latina las más vulnerables. Afirma en conclusión que Ecuador, en circunstancias económicas, sociales y políticas críticas, con reservas internacionales bajas, contracción de exportaciones petroleras, fuerte aumento del déficit fiscal y deterioro de otros canales de liquidez como el mercado capitales o remeses de migrantes debe procurar mantener, a toda costa, la dolarización, la cual ha sido la política económica más estable que ha tenido el Ecuador en las últimas décadas.

En la sección "Documento Histórico" se analiza La Gripe Española y el Crash de 1929, que se prolongó hasta 1940. Fueron acontecimientos que dejaron una gran lección económica, política y social para la humanidad. Algunos efectos fueron el estímulo al aislacionismo, el nacionalismo, el fascismo y la Segunda Guerra Mundial.

LOS EDITORES

ÍNDICE

Panorama Global cumple diez números, número cabalístico en la cultura y en la historia de los pueblos.....	4
Pandemia, orden mundial e incertidumbre.....	5
Informalidad laboral: la eterna pandemia ecuatoriana.....	7
De pandemias y cambios de paradigmas.....	10
Documento histórico: La gripe española y el crash del 29.....	12
La pandemia, enfermedad del pueblo.....	17
Política económica de Ecuador para enfrentar la pandemia	19
Covid-19: Una crisis sin precedentes.....	21
Consejo Editorial.....	23

PANORAMA GLOBAL CUMPLE DIEZ NÚMEROS, NÚMERO CABALÍSTICO EN LA CULTURA Y EN LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS

Gustavo Vega
Rector UIDE

Diez fueron los mandamientos que Moisés recibió en el Sinaí de Yahvé, además, en las culturas modernas el 10 no se ha perdido como símbolo e incluso tiene una magia especial para el fútbol mundial como deporte rey. Pelé, Edson Arantes do Nascimento, el más grande en la historia, llevaba en su camiseta el número 10.

Por otro lado, en la academia el deán, herencia del medioevo que es el principal de la catedral tiene que ver precisamente con el doyen en francés, que se traduce a su vez como decano en el mundo de la academia española castellana.

Decano es el que está diez años en su cargo como símbolo de la madurez, que no tiene que ver con precisamente el número exacto sino más bien con el emblema que expresa.

Lecciones de la numerología como ciencia.

El decano es el académico más antiguo, razón por la que llegar al número decano de Panorama Global del Centro Ecuatoriano de Estudios Internacionales, dirigido por el embajador Hernán Escudero, es un privilegio.

Los números se agotan generalmente entre el número uno y dos, llegar al número tres es casi una odisea y en nuestros países, en donde la perseverancia y la tenacidad escasean, Panorama Global diez es asunto de festejo porque la madurez de una revista cultural especializada en temas internacionales cumple una historia mínima que ha rebasado la edad ciudadanía, los 18 años en el concepto del Registro civil.

Para la UIDE, institución que auspicia y acoge Panorama Global, es motivo de júbilo.

PANDEMIA, ORDEN MUNDIAL E INCERTIDUMBRE



Hernán Escudero Martínez
Director CEEI
UIDE

Algunos grandes pensadores y estadista han ofrecido, en las últimas semanas, penetrantes juicios de lo que el mundo vive con la pandemia del Covid19 y los inciertos escenarios futuros. Por tanto es relevante revisar brevemente las visiones y advertencias de Francis Fukuyama, politólogo, escritor y académico laureado; Henry A. Kissinger, ex Secretario de Estado de los EUA, profuso autor y Premio Nobel de la Paz; Mijaíl Gorbachov, Jefe de Estado de la Unión Soviética y Premio Nobel de la Paz y Nassim Nicholas Taleb escritor, investigador y profesor de Ingeniería de Riesgos de la Universidad de Nueva York.

Fukuyama sostiene que las crisis profundas y prolongadas como la que padecemos, tienen consecuencias importantes, generalmente imprevistas. Por ejemplo, la Gran Depresión- que comenzó en 1929 y se prolongó hasta 1940- estimuló el aislacionismo, el nacionalismo, el fascismo y la Segunda Guerra Mundial. No obstante, sostiene, también condujo al New Deal, al surgimiento de los Estados Unidos como una super potencia global y a la descolonización. Uno de los efectos de la crisis financiera de 2008 fue un aumento del populismo que reemplazó a los líderes en varias regiones del mundo. Por otro lado, coincide Fukuyama con otros analistas al afirmar que en algunos países los factores responsables de las respuestas exitosas a la pandemia han sido la capacidad del estado, el liderazgo y la confianza social en las instituciones, al contrario de países con estados disfuncionales, sociedades polarizadas o pobres liderazgos que han dejado a sus ciudadanos y economías expuestas y vulnerables.

Es pesimista en cuanto a la recuperación en el corto plazo de la economía global. No cree

que la recuperación sea en forma de V. Lo más probable es una L con una larga cola curvada hacia arriba o una serie de Ws. Una epidemia persistente combinada con profundas pérdidas de empleo, recesiones prolongadas y una carga de deuda sin precedentes, creará tensiones que se expresarán en reacciones políticas. En cuanto a la distribución global del poder: continuará desplazándose hacia el este, ya que Asia oriental ha tenido un mejor manejo de la situación que los Estados Unidos o Europa.

Sus alternativas de escenarios futuros van desde el declive relativo de los Estados Unidos, la continua erosión del orden internacional liberal y el resurgimiento del fascismo en todo el mundo o un renacimiento de la democracia liberal, mostrando sus notables poderes de resistencia y renovación. Surgirán elementos de ambas visiones, en diferentes lugares. Si bien la democracia, el capitalismo y los Estados Unidos han demostrado ser capaces de transformación y adaptación antes, los resultados son impredecibles.

Kissinger, por su parte, escribe que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus. Ningún país, ni siquiera Estados Unidos, puede en un esfuerzo puramente nacional superar el virus. Es necesaria una visión y un programa de colaboración global. Extrayendo lecciones del desarrollo del Plan Marshall y del Proyecto Manhattan, Estados Unidos está obligado a realizar un gran esfuerzo en apuntalar la resiliencia global a las enfermedades infecciosas, esforzarse por sanar las heridas a la economía mundial y salvaguardar los principios del orden mundial liberal. Sostiene que los pensadores de la Ilustración argumentaron que el propósito del estado legítimo es satisfacer las necesidades fundamentales de las personas: seguridad, orden, bienestar económico y justicia. Puesto que las personas no pueden asegurar estas cosas por sí mismas, la pandemia ha provocado un anacronismo, un renacimiento de la ciudad amurallada en una época en que la prosperidad depende del comercio mundial y el movimiento de personas. El desafío histórico para los líderes es manejar la crisis mientras se construye el futuro. Se deben establecer prioridades. La

crisis económica actual es más compleja que la del 2008. La contracción desatada por el coronavirus es, en su velocidad y escala global, diferente a cualquier cosa jamás conocida en la historia.

Gorbachov reliva la fragilidad de nuestro mundo global. Coincide en que enfrentamos una amenaza común que ningún país puede enfrentarla solo. Desmilitarizar los asuntos mundiales, la política internacional y el pensamiento político, asumiendo que solo actuando al unísono como comunidad global es, a su criterio, la condición indispensable para responder eficazmente a los nuevos desafíos. Sugiere que, cuando la situación se estabilice, los líderes mundiales convoquen una sesión especial de emergencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas, para acordar una reducción del gasto militar en un 10% a 15%, como primer paso hacia una nueva conciencia, una nueva civilización, como las denomina.

Taleb, el autor del Cisne Negro y Antifrágil, analiza la pandemia desde una perspectiva probabilística, que su especialidad. En suma, recurre a las conclusiones de sus obras: el impacto de lo altamente improbable y las cosas que se pueden obtener del desorden.

La pandemia es un presagio de un sistema global más frágil. No es un "cisne negro", con sus características de impredecibilidad y rareza. La pandemia, cree, era completamente predecible y recuerda que emitió, junto a dos colegas académicos, una advertencia el 26 de enero del 2020 de que, efectivamente, debería el mundo entero atacar la propagación del virus en el inicio.

Como su profesión es la "probabilidad" muestra cómo lo impredecible es cada vez más probable. Si tenía razón sobre la propagación de esta pandemia es porque ha estado muy alerta a los peligros de la conectividad y la no linealidad (NL), es decir, en diversas ramas de las ciencias, la NL es la responsable de comportamientos complejos y, frecuentemente, impredecibles o caóticos. El gran peligro siempre ha sido, sostiene, demasiada conectividad. Las redes globales que proliferan, tanto físicas como virtuales, inevitablemente incorporan más riesgos

denominados de "cola gruesa", es decir multiplicativos y sistémicos, que sabemos que acabarán sucediendo en algún momento, pero no suelen ser habituales que sucedan, pero que cuando suceden son una amenaza sistémica para la humanidad. Por ejemplo, la caída de un gran meteorito, terrorismo y claro, cualquier nuevo virus que aparezca para el que no existe vacuna y que tenga una tasa de reproducción alta y letalidad moderada o alta. Por tanto, no todo los riesgos son iguales. En un sistema más interdependiente y "frágil" hay no solo riesgos de "cola alta" como los patógenos sino también los virus informáticos, o el pirateo de redes de información o espectaculares actos de terror. A diferencia de los riesgos de "cola delgada", no multiplicativos e individuales, como por ejemplo un accidente automovilístico.

Taleb no cree que nuestro mañana probablemente será muy parecido a nuestros días pasados. Lo más importante, su objetivo principal, es la construcción de estructuras políticas para que las sociedades estén en mejores condiciones para hacer frente a eventos aleatorios cada vez mayores.

Taleb está llegando a algo profundo: en un mundo donde los eventos extremos y raros son inevitables, debemos abandonar la ilusión de que podemos dar cuenta y gestionar cada riesgo. En cambio, necesitamos construir instituciones lo suficientemente autoorganizadas para que puedan recuperarse de las consecuencias de desastres imprevistos (súbitos, repentinos), pero no imprevisibles (inesperados, fortuitos, que no se pueden conocer o suponer a través de indicios)

Es la incertidumbre del futuro y cómo tratar de entenderla...

INFORMALIDAD LABORAL: LA ETERNA PANDEMIA ECUATORIANA



Ramiro Canelos Salazar
Vicerrecto Académico-UIDE

Uno de los factores fundamentales del bajo crecimiento de América latina y particularmente de Ecuador es la persistencia de la informalidad laboral, la misma que se constituye en una barrera estructural para su desarrollo. Se ha establecido claramente una correlación negativa entre los niveles de informalidad y el nivel de desarrollo de los países medido por su ingreso per cápita —a menor ingreso mayor informalidad— por tanto, existe una conexión estrecha entre esta condición laboral y los bajos niveles de productividad. Debe entenderse al sector informal como aquella condición de precariedad laboral, sin protección social, ingresos de subsistencia y de baja productividad. Constituye una suerte de refugio para subsistir y conformar grandes grupos marginados especialmente urbanos, reforzando la exclusión y las tensiones sociales.

Según datos oficiales (INEC-2019) en el año 2007 la suma de población económicamente activa (PEA) en las categorías laborales: Subempleo, Empleo no remunerado, Otro empleo no pleno, Empleo no clasificado y Desempleo, que vendrían a constituir la informalidad laboral, suman alrededor del 57% de la PEA. Para diciembre 2019 esta suma es de 61%; es decir, en una docena de años la estructura laboral se ha deteriorado.

Las condiciones estructurales productivas del país están marcadas por los patrones de especialización sectorial que se concentran fundamentalmente en exportaciones primarias y petroleras, a ello se suma una débil composición empresarial (micro y pequeña empresa representan el 98% de las empresas y apenas alcanzan el 9% de las ventas totales), constituyéndose de esta manera en factores decisivos de nuestro subdesarrollo. En este marco económico e institucional, se inserta un mercado laboral que por sus propias insuficiencias técnicas derivadas de sus condiciones sociales, es a la vez origen y consecuencia de esta macroestructura y que la refuerza sistemáticamente. Así lo demuestran los altos indicadores de pobreza, bajos niveles

Gráfico 1. Categorías laborales 2007-2019 (en porcentajes) Elaboración propia



Fuente: INEC (diciembre 2019). Elaboración propia

educativos, precariedad en atención de salud (ahora expuesta en esta crisis sanitaria), baja cobertura de servicios básicos, por mencionar solo las principales carencias de una sociedad profundamente desigual.

En el siguiente gráfico se presenta el nivel de instrucción de los trabajadores relacionado con su categoría de ocupación. Se observa en términos generales que las categorías ocupacionales de baja productividad están asociadas directamente con bajos niveles de instrucción; por otra parte, la educación media (situada entre la secundaria y la superior) tiene apenas incidencia en una estructura económica que justamente debería privilegiarla a fin de elevar la calificación de la mano de obra y mejorar sus salarios; finalmente se aprecia que, la educación superior concentra su participación en el sector público

y en mucho menor proporción en el sector privado, aquí identificadas en las categorías de "Patrono" y "Empleado Privado".

Esta distribución ocupacional por nivel de instrucción muestra severas deficiencias que se manifiestan en su baja productividad. A ello debe sumarse un marco legal rígido que refuerza la movilidad hacia la informalidad. Puede apreciarse que no existe tercerización (hoy prohibida), que bien podría ser una alternativa—adecuadamente regulada—para evitar profundizar la informalidad laboral.

Estas estructuras productivas, empresariales y laborales han configurado un modelo de crecimiento económico de bajas tasas de crecimiento y de alta vulnerabilidad frente a shocks externos e internos. En países desarrollados los shocks externos o internos

Gráfico 2. Nivel de instrucción y Categoría de Ocupación

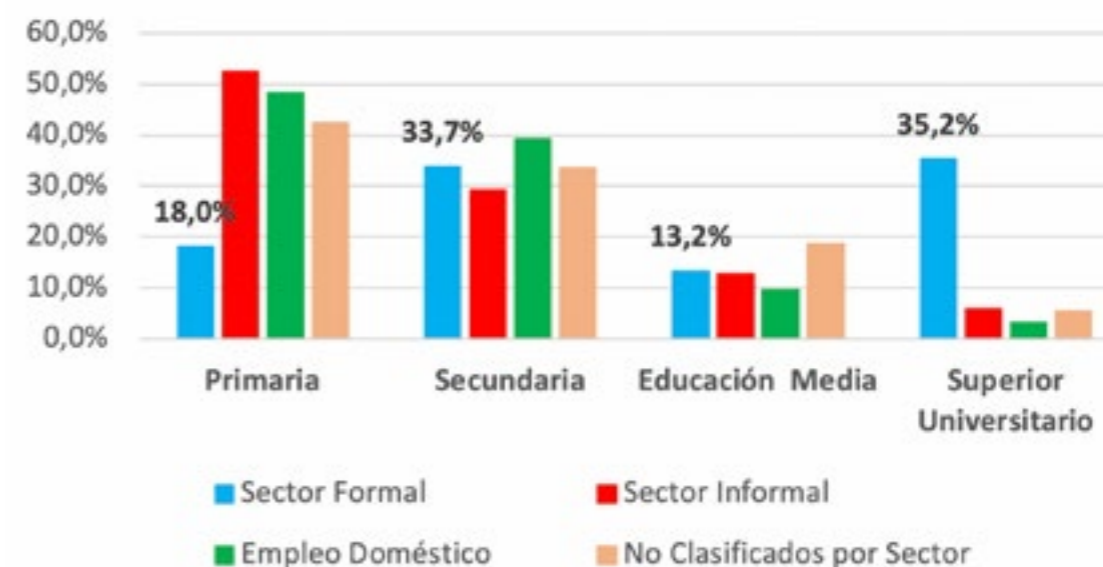


Fuente: INEC (diciembre 2019). Elaboración propia.

afectan el crecimiento de la demanda agregada de manera relativa debido a los fondos de desempleo temporales que mantienen el nivel de consumo de los hogares en niveles relativamente estables a pesar de que se observen incrementos en el desempleo; así sucede actualmente en Estados Unidos y otros países europeos, el Gobierno deposita recursos a los desempleados y constituyen fondos de ayuda a la empresa privada para su reactivación. En el caso de economías como la ecuatoriana, al no contar con los recursos o

fondos de esta naturaleza y con esos destinos y por las características sociales y económicas estructurales ya mencionadas, los impactos en la economía son más severos y de mayor duración. En este sentido la economía en países desarrollados no sufre ajustes severos por el lado del consumo sino por el desempleo. En Ecuador, el ajuste se manifiesta por el consumo y fundamentalmente por un decremento del empleo formal y un consecuente incremento de la informalidad laboral, que repercute directamente en una baja productividad de

Gráfico 3. Nivel de instrucción y Sector laboral



Fuente: INEC (diciembre 2019). Elaboración propia.

la economía, debido a que en la informalidad estos trabajadores logran fuentes de trabajo con ingresos de subsistencia por sus condiciones sociales marginales.

En el gráfico 3 se aprecia que el sector formal tiene una debilidad social estructural acentuada; así, más de la mitad del empleo formal (52%), alcanza a tener apenas educación primaria (18%) y secundaria (33,7%). Tomando en cuenta que la educación media es marginal y las personas con educación superior se concentran mayoritariamente en la burocracia gubernamental, por cierto localizada mayoritariamente en 3 ciudades, la estructura y condiciones del mercado laboral ecuatoriana son débiles y precarias.

En el actual contexto de crisis sanitaria y económica por la conexión y movilidad natural que hay en entre estos dos segmentos del mercado de trabajo (formal e informal), se va a observar un traspaso de personas del sector formal al sector informal a un mayor ritmo y de una forma más acentuada. Las cámaras de comercio y producción han advertido una inevitable pérdida de empleos en el sector formal (alrededor de 650.000 empleos se calculan en 2020). Lamentablemente, la actual crisis de la pandemia profundizará el deterioro

del mercado laboral formal volviéndolo más vulnerable y pequeño. El sector formal es el que más se impacta y es el que más debemos cuidar.

El camino adecuado más allá de las medidas temporales para paliar la crisis que se han tomado a través de la ley de Apoyo Humanitario, es planificar para el mediano y largo plazo un cambio en el patrón de especialización del sector productivo que permita modificar la misma con énfasis en actividades relacionadas al comercio internacional; de esta manera, con una estructura productiva en constante y sistemático cambio, la estructura ocupacional deberá adaptarse y acompañar en este proceso. Es la única forma de obtener un dinamismo de la productividad y de la producción que fortalezca el sector formal, con miras a acrecentar su empleo y reducir paralelamente el peso del sector informal lo cual intrínsecamente genera un mejor desempeño de la economía agregada. En este escenario, los procesos de diálogo social entre gobiernos, empleadores y trabajadores son fundamentales para lograr consensos y diseñar políticas laborales flexibles que permitan una movilidad paulatina de trabajadores informales hacia la formalidad.

DE PANDEMIAS Y CAMBIOS DE PARADIGMAS



Francisco Swett Morales
Decano de la Facultad de
Emprendimiento, Negocios
y Economía, UEES.
Ex Ministro de Finanzas y
Crédito Público.

¿Qué es un paradigma? Para los efectos de este ensayo es el marco de referencia, la visión que tenemos de la realidad que habitamos, aquello que nos envuelve de manera imperceptible, pero se torna material cuando reflexionamos acerca de lo que somos y nos da una identidad. Es nuestra cultura, costumbres, sentimientos, instituciones, geografía; lo que nos vincula, en el plano de la cívica, hacia una bandera, un escudo, un himno y por cierto una historia con su galería de personajes que forjaron ese paradigma.

¿Es un paradigma inmutable o está sujeto a cambios? Thomas Kuhn, ya nos advirtió acerca de los cambios de paradigma, como cuando Copérnico propuso que la Tierra giraba alrededor del Sol y tumbó el paradigma de Ptolomeo, o como cuando Darwin propuso la teoría de la evolución y cambió la percepción de la historia natural del planeta. Podrá, no obstante, argumentarse que el rigor y el determinismo científico no pueden extrapolarse hacia la comprensión de la naturaleza de la sociedad de humanos. La respuesta corta es, que sí se puede y, más aún, que es el deber de la academia el analizar estos temas, si no para predecir el futuro con precisión matemática, sí para pintar los escenarios que pueden resultar cuando los cambios que se producen son sistémicos.

Y ¿de qué cambios sistémicos estamos hablando? Ciertamente de la globalización de las comunicaciones y la fidelidad de la información a la que podemos acceder (incluyendo los riesgos de falsear la misma a través de los fake news, los rumores y las teorías de la conspiración). Es una realidad dinámica,

cambiante y a ratos confusa. Debemos preguntarnos, por ejemplo, si el fenómeno de la corrupción es algo nuevo en su magnitud presente, o si, como consecuencia de la amplia apertura de los canales de comunicación, la censura que la sociedad civil puede ejercer sobre los actores de la política se vuelve más sencilla una vez que se develó la opacidad de las prácticas de lavado de activos, del cohecho y el soborno, así como de la mala práctica en las tareas de gobierno. Donde en el pasado hubo un solitario Juan Montalvo que, con su ingenio y mordaz pluma, condenó a Ignacio de Veintemilla a la hoguera de la vergüenza histórica en sus Catilinarias, hoy el periodismo de investigación descubre, a diario, las tretas y maniobras de quienes utilizan su transitorio poder de burócratas para quitarle el alimento de la boca a los hambrientos.

¿Cuál es el desafío? Para algunos es la desigualdad, para muchos es la desesperanza de ver cómo las expectativas de progreso se desvanecen; para otros, finalmente, es la forma como enfrentamos las angustias frente a las oportunidades que el propio medio nos da para manejar la adversidad con mayor aplomo y conocimiento.

Las pandemias no son algo nuevo. Constituyen un elemento permanente de la historia del planeta. Los retrovirus, conozcámoslo si lo ignoramos, constituyen alrededor de un 8% del genoma humano, por lo que el Sars Cov-2, sea que haya venido de los pangolines y los murciélagos, o haya sido manufacturado en laboratorio con fines de investigación o intenciones protervas, está aquí para quedarse, al igual que el resfriado y el chuchaqui después de una noche de farra. Hace siete siglos la Peste Negra de la Bubónica asoló Europa luego de haber tomado más de tres décadas, a paso de ratas, para emigrar desde las estepas de Asia Central hasta la Crimea y luego a Italia. Hoy, el Sars Cov-2 lo hizo en pocas semanas e infectó todo el globo terráqueo causando pérdidas masivas a la economía mundial, aparte de la angustia, de la pena y el pesar por los millones de infectados que ingresaron y continuarán

ingresando a las filas de los contagiados.

El cambio de paradigma, hasta el momento es uno de percepción. La globalización nos jugó una mala pasada y a los ecuatorianos nos agarró, como se dice vulgarmente, en "una curva cerrada", con una crisis económica y de descomposición política y social que ya tenía ribetes preocupantes antes de que arribara la que se presume fue la paciente cero. El sentimiento de frustración es mayor cuando se hace evidente que recientemente tuvimos la era de mayor abundancia de toda la historia, oportunidad que fue desaprovechada al amparo de un velo ideológico, del oportunismo y la delincuencia organizada. El paradigma asolado es uno de excesivo poder y discrecionalidad, de falsedad y oscurantismo, de connivencia de los intereses creados en ausencia del interés público, de la falta de inteligencia para inspirar, el exceso de egoísmo y al mismo tiempo, de las protestas nihilistas las que, creando la violencia, buscan retrotraernos a una realidad en la que existe un espacio reducido para el ejercicio de la libertad.

El resultado es un estado de esquizofrenia paranoica que nos asalta y busca dominar el pensamiento colectivo. Es el desafío y la oportunidad para que surja entonces un nuevo paradigma en un parto que se pinta difícil.

No ayuda la bipolaridad que caracteriza a la identidad ecuatoriana, ni la falta de elementos y herramientas requeridos para atender una problemática social que puede irse fácilmente de las manos. La pregunta es: ¿estamos dispuestos a forjar una nacionalidad? Para ello debemos armar la estructura de un interés público que sea vigoroso, incluyente, visionario, sustentable y que ampare a las generaciones de ecuatorianos que sienten en carne propia el estrés de la incertidumbre. El distanciamiento social, la educación a distancia, el teletrabajo, la rigidez que nos impone la dolarización como alternativa a la inflación galopante, las oportunidades perdidas y las nuevas modalidades de interacción son verdaderos desafíos en el corto plazo. Habrá muchos perdedores y debemos evitar que éstos sean la mayoría, pues ése será el caldo de cultivo para una mayor descomposición y estrés sistémico que deberemos afrontar.

La adversidad puede ser superada por la adaptación y, desde ese punto de vista, la anomia del viejo "país corcho" debe dar paso a la construcción de una nueva realidad. Es una experiencia inédita que al momento cabe en la mente de los estudiosos pero que debe hallar resonancia en todos quienes debemos contribuir a darle propósito al nuevo país.



LA GRIPE ESPAÑOLA Y EL CRASH DEL 29

Realizado por:
Santiago Carranco y Camila Pérez





La primera guerra mundial dejó graves secuelas económicas en las potencias europeas involucradas en el conflicto. Por su parte, Estados Unidos aprovechó la situación para comenzar a trazar su legado como hegemonía global. En este sentido las empresas estadounidenses comenzaron a florecer, lo que conllevó a que los grandes capitales del mundo, incluidos los europeos, comenzaran a fluir hacia América del Norte. Esto generó un círculo virtuoso de trabajo, riqueza e inversión en su economía. Si bien las compañías y la economía norteamericana crecían, la inyección monetaria, generó un boom inflacionario que escaló los precios de todos los bienes y servicios en el mercado estadounidense. Lo que resultó en que la Reserva Federal aumentara las tasas de interés

como medida para combatir la inflación. Por su parte, en 1918, el mismo que culminó el conflicto, el mundo se vio inmerso en la pandemia global de la denominada gripe española que en dos años dejó como resultado decenas de millones de víctimas mortales. Debido a la agresividad de la pandemia, el comercio global tuvo que ser detenido para contrarrestar la expansión de los contagios. Lo que produjo naturalmente que los flujos de comercio se ralentizaran a causa de la falta de liquidez que comenzaban a tener los consumidores, lo que afectó directamente a los norteamericanos por sus políticas económicas contracíclicas. En este nuevo contexto, el secretario del

Tesoro estadounidense Andrew William Mellon presionó para la reducción de las tasas de interés, con el fin de recuperar la economía. El problema fue la falta de regulación existente en el mercado bursátil estadounidense, lo que causó que las corporaciones adquieran préstamos para apostar en otras corporaciones, en vez de aumentar sus operaciones y retornar al círculo virtuoso económico.

Finalmente, cuando la economía estadounidense no pudo mantener la especulación, el jueves 24 de octubre de 1929 el precio de las acciones de la bolsa de Nueva York cayó a una tasa sin precedentes durante un mes entero, luego

de estar en una meseta que se pensaba como permanente, esto dejó a 100 000 trabajadores estadounidenses sin empleo en un periodo de tres días, lo que causó que los bancos cerraran de emergencia para evitar el colapso total de la economía global.

La gripe española y el crack del 29, dejaron una gran lección económica, política y social para la humanidad, que al parecer no fueron completamente discernidas por el imaginario colectivo humano. Pues más allá de los debates ideológicos que podamos encontrar, la integridad y la ética en favor del bienestar colectivo tienen que ir de la mano con las decisiones gubernamentales en tiempos de crisis para poder superarlas.



Portada del diario Hamilton Spectator 17 de noviembre de 1918.



Portada del diario Brooklyn Daily Eagle el 29 de octubre de 1929.



Portada del diario London Herald el 30 de octubre de 1929.



Portada del diario The Wisconsin 10 de octubre de 1918.

LA PANDEMIA, ENFERMEDAD DEL PUEBLO



Fernando Carrión
FLACSO



Paulina Cepeda
FLACSO

Pandemia es una palabra compuesta: el prefijo pan hace referencia a todos/as y el sufijo demia procede etimológicamente del griego para significar pueblo; esto es, a todo el pueblo.

El coronavirus ha tenido una lógica itinerante, que va de continente en continente, de país en país y de ciudad en ciudad. Así tenemos: de Asia a Europa, América, Oceanía y África. De China a Italia, España, Estados Unidos, Brasil y Sudáfrica. Pero también de Wuhan a Seúl, Milán, Madrid, Nueva York, Sao Paulo, Guayaquil y Santiago.

Todos los continentes están contagiados, así como 190 de los 193 países reconocidos por la ONU, mientras las ciudades más grandes se han convertido en epicentros del COVID-19. Por eso se vive una inédita pandemia global. ¿Por qué las urbes se han convertido en los focos de irradiación del coronavirus? Porque es una enfermedad que se transmite de persona a persona y esto es particularmente acentuado donde hay mayor densidad de interacción social: las ciudades. Por eso, el coronavirus es una enfermedad urbana.

Para que ello ocurra, el trayecto del contagio fue de la fase *importada* (llegada del exterior en avión) a la *comunitaria* (entre ciudadanos y en transporte colectivo). Este hecho condujo a un cambio de la vulnerabilidad: de los sectores medios y altos de la población a los de ingresos bajos, y de los grupos etarios de mayor edad hacia los sectores populares, evidenciando que la pandemia se hizo popular.

La pandemia llega a América Latina

La pandemia llega a América Latina proveniente de las ciudades más grandes de Europa y Asia, a donde la población de ingresos medios y altos había viajado por negocios, estudios, migración o turismo. Estos sectores sociales fueron los transmisores del virus a la región más desigual y urbanizada del mundo, con efectos incalculables. Al llegar se localizaron en las zonas donde residían, desde donde se expande a la urbes a través del transporte colectivo, afectando de forma desigual a la población, en contagio y letalidad.

El 25 de febrero del presente año se detecta el primer caso de COVID-19 en América Latina (Sao Paulo) y el primer fallecido el 28 de febrero en Buenos Aires. Desde este momento se expande por la región de forma incontenible: Brasil pasa los 450 mil contagiados, Perú los 150 mil, México y Chile se acercan a los 100 mil, entre otros. Y lo más preocupante: la tasa de letalidad es más alta que en Asia y Estados Unidos.

¿Cómo explicar el alto contagio y letalidad en América Latina? El contagio se explica por la pobreza de nuestras ciudades: la CEPAL considera que más del 25% de la población urbana vive en condiciones deplorables; que su inserción en el mercado laboral es bajo la informalidad; y que las infraestructuras no sirven a toda la población. Al llevar a cabo políticas sanitarias generales, este grupo es afectado no solo por contagio sino también estigmatizado como delincuente, indisciplinado y antisocial.

Las políticas: dilema entre la economía y salud

En términos de políticas se muestran marcadas diferencias entre países, según el énfasis en lo sanitario o lo económico. Para el efecto, se pueden observar las principales líneas de política pública en 4 países.

Primero, falta de sintonía en las políticas entre los distintos niveles de gobierno; siendo muy conflictiva en el caso de Brasil, con el gobierno intermedio, mientras en los países unitarios es

con los gobiernos locales, como ocurre en Ecuador y Colombia con las alcaldes de Guayaquil o de Bogotá. Segundo, según la importancia asignada a lo sanitario (Argentina) o lo económico. En esa perspectiva se tienen dos grupos de países.

Por un lado, Brasil y México dilataron las políticas sanitarias en función de sostener la economía, aunque con enfoques diferentes, pero con resultados similares. En Brasil el presidente Bolsonaro no creyó en el confinamiento para no detener la economía nacional, generando conflictos con gobernadores, alcaldes y ministros de su propio gabinete. Esto le ha llevado a convertirse en el país con el más alto contagio y letalidad de la región. Por su parte, México se demoró en tomar medidas sanitarias porque el presidente López Obrador pretendió sostener la economía social y solidaria, que se encuentra anclada en 52 millones de trabajadores informales. El costo le resultó alto, principalmente por la letalidad, convirtiéndose en el segundo país con mayor cantidad de fallecidos.

Por otro lado, los países que tomaron rápidamente políticas sanitarias, pero debido a sus condiciones sociales, los resultados fueron distintos. En Ecuador, el presidente Moreno ha tenido una política errática con diversidad de voceros, falta de claridad en el mensaje y un sistema de salud con dos grandes problemas estructurales: i) baja sustancial del presupuesto de salud (de 2017 a 2018 de 34% y de 2018 a 2019 de 36%), y ii) una estructura débil y fragmentada. En Argentina, el mandatario Fernández, se encontró con un país con una crisis económica y social: tasas superiores al 40% de informalidad y 94% de población urbana. Sin embargo, le ha prestado más atención a lo sanitario que a lo económico, con resultados hasta ahora positivos.

En síntesis: los liderazgos políticos, la dinámica multinivel de las políticas públicas, la desigualdad social y los énfasis puestos en la economía o salud, permitieron a ciertos países ganarle a la pandemia o profundizar la crisis; lo cual ha generado pérdida de legitimidad política, revalorización de lo público y mayor demanda de descentralización.

Los “shocks urbanos” en América Latina

El concepto de shock es un anglicismo asumido por algunas disciplinas como la medicina o la economía y ahora, importado por el urbanismo. Shock puede ser una afección que puede llevar a la muerte del organismo, que es lo que ocurre en situaciones extremas con las ciudades (urbicidio). Cuando una ciudad vive una afectación súbita e intensa, con conmoción en su sistema, se propone el término shock urbano, pudiendo ser de origen natural: terremotos, erupciones, tsunamis, inundaciones, incendios o antrópica: contaminación, cambio climático, estallidos sociales y pandemias.

Estos shocks urbanos producen conmociones que paralizan las ciudades, colapsan la economía, producen cambios en la población y generan nuevos modelos urbanos. En el caso del coronavirus el shock ha sido tan fuerte que ha generado ciudades sin ciudadanos, estadios sin espectadores, universidades sin estudiantes, tribunales sin jueces, iglesias sin feligreses, tiendas sin compradores, buses sin pasajeros, aeropuertos y fábricas cerradas, plazas abandonadas y calles vacías. Es decir, no ciudades.

Cuando el coronavirus golpeó a América Latina se formularon políticas homogéneas, produciendo exclusión y desigualdad social, inequitativo acceso a servicios de salud, deterioro de las condiciones de vida de la población, aumento del trabajo informal, incremento del contagio y el abandono total o parcial de ciertos territorios.

Pero la postpandemia ya se siente sobre todo en un contexto de crisis multidimensional: se calcula –según la CEPAL– una caída de PIB promedio de 5.3% para el año 2020, cifra nunca vista y un incremento del 4,4% en la pobreza y del desempleo de 11.5%.

Para superar esta situación se requiere de consensos, sin embargo, la crisis de representación, la polarización y la poca legitimidad de nuestros gobernantes son factores adversos. La tesis de que el enemigo común une a las fuerzas políticas no funciona. Por eso, lo que veremos, en plazos cortos, serán nuevas protestas y levantamientos populares bajo las formas de las explosiones sociales que se vivieron en Ecuador, Chile, Bolivia, Colombia, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela.

POLÍTICA ECONÓMICA DE ECUADOR PARA AFRONTAR LA PANDEMIA



José Emilio Vázquez
Coordinador Académico
Escuela de Relaciones
Internacionales -UIDE

Las decisiones económicas de los gobiernos, ante todo, son decisiones políticas. Desde el origen del pensamiento económico en la modernidad, intelectuales como Ricardo, Smith o el propio Marx han considerado a la política como una variable indispensable para comprender la economía. En ese sentido, es casi imposible desenlazar el estudio de la economía sin el análisis político, y peor aún, hacer caso omiso de los debates históricos de la Economía Política para comprender las relaciones sociales que estructuran la producción, el ingreso y la distribución de la riqueza en la sociedad. De igual forma, es importante reconocer que las decisiones de política económica son conclusiones, no siempre bien razonadas, que parten de premisas que los gobernantes consideran válidas y reales. Consecuentemente, es necesario comprender las políticas económicas del gobierno ecuatoriano para afrontar al COVID-19, como razonamientos de economía política. Ante aquello, vale la pena preguntarse cuáles fueron las premisas que provocaron al gobierno tomar ciertas decisiones, y no otras, en materia económica.

Sin duda, el primer razonamiento del gobierno ecuatoriano parte de varias premisas del dogma ortodoxo neoclásico, que estudia a la economía como una relación entre agentes económicos con necesidades ilimitadas y recursos limitados. Esta corriente de pensamiento económico, que ganó notoriedad a inicios del siglo XX gracias a sus contundentes argumentos en contra del marxismo tradicional, y la re-definición de las relaciones de producción para sostener la creciente oferta de la burguesía industrial europea, ha servido como premisa de la política económica mundial en los últimos setenta

años. A pesar de aquello, el pensamiento económico neoclásico, con evidente ausencia de teoría sociológica, no ha podido penetrar en la profundidad de las estructuras sociales de producción, ni comprender la forma en la que el poder define las relaciones sociales de acumulación de la riqueza. Ciertamente, el Presidente Lenín Moreno y su equipo económico tampoco han logrado comprender la economía política de la política económica, y han mostrado un programa económico predecible: reducción del gasto público, “acuerdos” entre empleados y empleadores, disciplina fiscal, y acercamiento con la banca multilateral.

A diferencia de otros países como Argentina, Perú, Colombia o Chile, el gobierno ecuatoriano no ha priorizado en la sostenibilidad del consumo ni en la liquidez de las empresas para sostener la oferta y el empleo. Idealmente, lo recomendable en momentos de crisis es aumentar el gasto público, generar sistemas de transferencias monetarias directas, y acceder a líneas de crédito barato y no condicional en organismos multilaterales. Lamentablemente, el Ecuador no posee la misma capacidad de expansión fiscal que otros países de la región, ni guarda las envidiables cantidades de Reservas Internacionales para poder inyectar mayor liquidez en la economía. De igual forma, el país ya atravesaba por un problema de competitividad severo, que se agudizó con la caída de la demanda internacional de varios productos, y generó mayores problemas en el sector externo. Las condiciones macroeconómicas del país de los últimos seis años, sumadas a las premisas de economía política neoclásica del equipo económico del Presidente Moreno para afrontar la pandemia, debilitarán al estado; y por ende, se reducirá consumo de los hogares, se incrementará el desempleo, y polarizará, aún más, la distribución del ingreso y la riqueza en el país. Ante esto, ¿se podía tomar otras decisiones económicas en el Ecuador sin alterar la estructura del Estado?

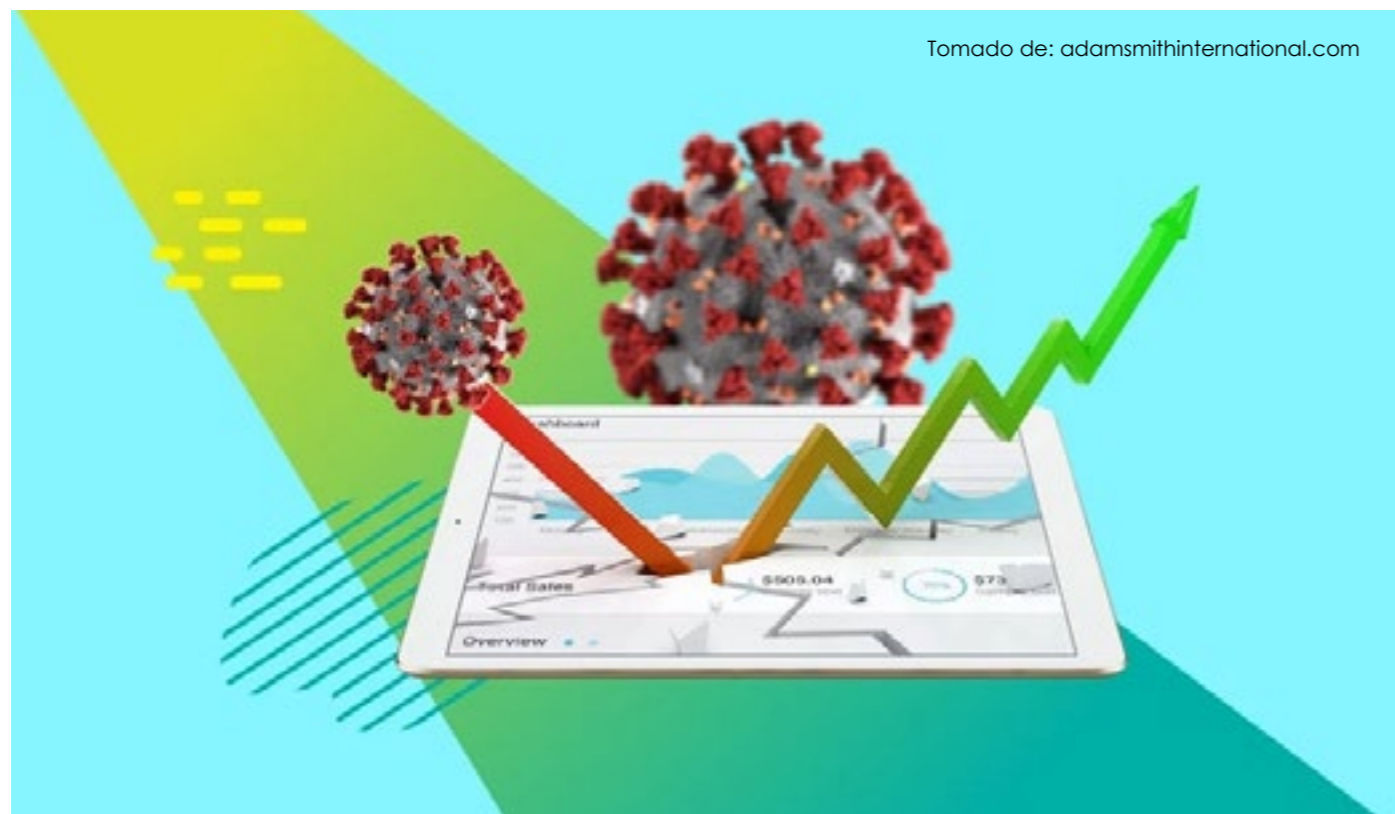
Sí.

Varios han sido los aportes en la historia de la

Sociología Económica que demuestran que la presencia del Estado es fundamental para generar desarrollo económico y afrontar las crisis. A diferencia de lo que propone el equipo económico del Presidente Moreno, la famosa Ley de Wagner, inspirada en el economista alemán Adolph Wagner, sugiere que el desarrollo económico de los países que afrontan crisis, está estrechamente ligado al crecimiento del tamaño del Estado, debido a la complejidad de las relaciones sociales afectadas por el conflicto social, y por la elasticidad-renta (superior a uno) en la demanda de bienes públicos. Asimismo, la reconocida economista Mariana Mazzucato, ha develado la importancia y necesidad de un "Estado emprendedor" (título de su más reciente obra), para asumir riesgo e innovar en momentos de crisis, para sostener un equilibrio con el sector privado. De igual forma, Adam Tooze, reconocido historiador económico y profesor de la Universidad de Columbia, ha demostrado la importancia que debe tener la solidez de los estados para el sostenimiento del sistema financiero internacional y la transformación de la gobernanza en las multilaterales. Incluso, los portales de noticias económicas y asesoría financiera más importantes del mundo como el Financial Times, Bloomberg, y Business Insider, han expresado en sus titulares, la importancia de estados sólidos y grandes para poder hacer

frente a la desastrosa pandemia.

La política económica de Ecuador para afrontar la crisis del COVID, ha generado un sentido común ajeno a la realidad. Se ha pretendido ignorar debates trascendentales de economía política nacional, tales como la posible creación de un impuesto a los grupos económicos de poder que monopolizan los mercados nacionales, o la contribución especial de personas con empresas domiciliadas en paraísos fiscales. De igual forma, se excluyó de todo debate, la pertinencia de un salario básico universal para las personas más vulnerables, la compra de activos privados por parte del estado, o la "clusterización" de empresas por sector afectado. Tampoco se permitió, a pesar de que puede ser contraproducente para la dolarización, la posibilidad del debate sobre la emisión inorgánica de dinero electrónico para sostener el consumo. Cabe señalar, que todas estas propuestas no nacen de maniáticos miembros del partido comunista, sino del propio Fondo Monetario Internacional, y de los académicos más reconocidos del mundo en materia económica. Lamentablemente, el gobierno olvidó poner en la mesa todos los debates de la economía política, con el fin de generar políticas basadas en evidencia empírica y datos reales.



COVID-19: UNA CRISIS SIN PRECEDENTES



Luis Páez
Universidad de París
X Nanterre

La rápida expansión del Covid-19 en el mundo y las pérdidas económicas y sociales que este virus ha generado, pueden llegar a ser tan letales que tomará tiempo a las economías del mundo recuperarse, siendo las economías de América Latina las más vulnerables. El contexto global en el que esta pandemia se ha desarrollado no es el mejor y existen factores que juegan en contra y que pesarán en la lucha de los gobiernos en fortalecer sus economías en la época post Covid.

En efecto, el mundo ya experimentaba un retroceso o un desmantelamiento del proceso de globalización, en el que dos potencias mundiales (China y Estados Unidos) estaban en el centro de esta tormenta. Estas economías venían impactando al mundo a través de la guerra comercial, al elevar sus techos arancelarios en miles de productos que comercializaban recíprocamente (por ejemplo, las tasas arancelarias impuestas por Estados Unidos hoy en día han superado los niveles más altos desde 1993); de igual manera, la revisión de tarifas y de acuerdos comerciales previamente pactados por Estados Unidos con otros países provocó mucho daño al comercio mundial y elevó los niveles de incertidumbre sobre cuánto esta pérdida potencial en el comercio podría arrastrar el nivel de crecimiento de aquellas economías con una fuerte dependencia hacia el mercado externo.

En América Latina, el contexto económico y social también suscita preocupación. En realidad, esta región enfrenta esta crisis menos preparada que en la de 2009, en la que el boom de los commodities había permitido a estas economías generar espacios fiscales más amplios para poder contrarrestar con políticas fiscales anticíclicas más efectivas.

Esta vez, la mayoría de las economías de la región enfrentan esta coyuntura con menos espacios -el promedio de déficits fiscales de la región en el 2019 alcanzó un -3% en relación con el producto interno bruto (Proaño, 2019)- por lo que contar con nuevos recursos para contrarrestar los efectos del Covid hoy en día es más complicado.

Más difícil aún, sabiendo que los problemas estructurales en la región -con altos niveles de informalidad en el mercado laboral, mayor desigualdad social, sistemas precarios de protección social, ciudades desordenadas con altos niveles de densidad poblacional- siguen latentes más que nunca. Por tanto, en el nuevo período de recuperación en el que el una de las medidas fundamentales para contener un nuevo rebrote del virus es el distanciamiento social (contrario a cómo viven una buena parte de la población en grandes ciudades latinoamericanas) y tener una respuesta eficiente en el sistema de salud pública, al no poder cumplirse estas condiciones en algunas de estas economías, su proceso de recuperación será más lento y costoso en términos de pérdidas humanas y económicas.

Algo inusual que ha motivado inquietud en el mundo es la velocidad de las pérdidas económicas que las medidas de confinamiento han generado en la mayoría de los países y cuyo balance supera en creces las consecuencias de la crisis de 2008. Lo actual se asemeja más bien a la Gran Depresión en los años 30, la cual se concentró principalmente en países desarrollados, pero que esta vez, tiene en jaque a todas las economías del mundo. Estimaciones del FMI arrojan cifras de caídas del PIB mundial en un orden de -3%, mientras que en el 2009 había sido de -0,1% y para América Latina los resultados son más perjudiciales aún, con estimaciones de -5.2%.

Ante este escenario sin precedentes, estamos experimentando respuestas de política económica extraordinarias, en algunos casos explorando terrenos desconocidos. Después de la crisis de los años noventa, en el que algunas economías de la región vivieron períodos de hiperinflación y procesos devaluatorios

recurrentes, el objetivo de contener la inflación en las décadas posteriores ha sido siempre una prioridad en la política monetaria, principalmente en tratar de independizar a los bancos centrales de la política fiscal y de las presiones del gobierno de turno, con el fin de tratar de no repetir errores pasados. Sin embargo, ante la rápida evaporización de la liquidez interna de estas economías como consecuencia de las medidas de confinamiento, acentuada por la salida masiva de capitales de los sistemas financieros por temor de los inversionistas, en el que el nivel de acceso al mercado de capitales está casi restringido dado un aumento del nivel de riesgo de la región algunos gobiernos de América Latina (principalmente aquellos países que han tenido un mejor ordenamiento macroeconómico como Chile y Colombia) están probando en poner en marcha instrumentos de política monetaria no convencionales del tipo QE (Quantitative Easing) que se probaron en Europa y en Estados Unidos a raíz de la crisis de 2009.

Este tipo de políticas que expanden el balance de los Bancos Centrales a través de compras masivas de deuda pública o privada -en Colombia con compras de bonos públicos y privados; en el caso de Chile solamente bonos privados-, buscan básicamente inyectar liquidez en el mercado financiero y por esta vía reducir las tensiones que se han generado en este tipo de mercados y así abaratar los costos de

financiamiento de las empresas y del gobierno. El resultado eficiente de estas políticas estaría condicionado a la estabilidad macroeconómica de estas naciones y de sí se materializa o no una reactivación de la demanda.

Lastimosamente, no todos los gobiernos de la región tienen la facilidad de orientarse hacia ese tipo de terrenos desconocidos y sus márgenes de intervención parecerían estar limitados. Algunos países como Argentina y Venezuela no han logrado contener los niveles inflacionarios en sus economías, la credibilidad de sus bancos centrales es muy baja y, por tanto, no existe capacidad de implementar este tipo de políticas no convencionales.

Otros como Ecuador, al ser una economía dolarizada, si bien no sufre de problemas inflacionarios, no tendría la capacidad de hacerlo por haber abusado de este tipo de instrumentos en el período 2015-2016, por lo que no cuenta con el apoyo político necesario y, al tener las condiciones macroeconómicas debilitadas (reservas internacionales bajas, contracción de exportaciones petroleras y no petroleras, fuerte aumento del déficit fiscal y deterioro de otros canales de liquidez como el mercado de capitales o remesas de migrantes) existe el riesgo de que al no utilizarse correctamente esta política, podría perderse la dolarización, la cual ha sido la política económica más estable que ha tenido el Ecuador en las últimas décadas.



CONSEJO EDITORIAL

Marcelo Fernández Sánchez
Canciller - Fundador

Gustavo Vega Delgado
Rector

José Ayala Lasso
**Director General
Escuela de Relaciones
Internacionales**

Hernán Escudero Martínez
**Director
Centro Ecuatoriano de
Estudios Internacionales - CEEI**

Santiago Carranco Paredes
**Docente Titular
Escuela de Relaciones
Internacionales**

Manuela Celi Moscoso
**Directora Académica
Escuela de Relaciones
Internacionales**

José Emilio Vásquez Cruz
**Coordinador Académico
Escuela de Relaciones
Internacionales**

Cristian Bravo
**Docente - Investigador
Escuela de Relaciones
Internacionales**

EDITORES

Hernán
Escudero
Martínez

Santiago
Carranco
Paredes

Manuela
Celi
Moscoso

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

María Elisa Carrión
**Coordinadora
Diseño y Diagramación**

Lorena Gabriela Vinuesa Carrillo
Diseño Gráfico y Diagramación

* Las opiniones vertidas en este boletín son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan los criterios ni la posición de la Universidad Internacional del Ecuador - UIDE, de la Escuela de Relaciones Internacionales, ni del Centro Ecuatoriano de Estudios Internacionales - CEEI.






Universidad Internacional del Ecuador

Para más información ingresa a:

uide.edu.ec

 /uideonline |  /uide |  uide |  uide_ec

Dirección: Av. Jorge Fernández s/n y Av. Simón Bolívar, 3 kilómetros al norte de la Autopista General Rumiñahui (vía a Los Chillos).

2985600 ext. 2493 / 2497 /  0983885624
admisiones@uide.edu.ec